

La acción clandestina comunista en Cataluña durante el primer franquismo (1939-1958)*

Antoni Lardín i Oliver

Introducción

Con el objetivo someter a quienes consideraba sus enemigos, la dictadura franquista promulgó durante los primeros cinco años de la década de los cuarenta una serie de leyes –en vigor hasta principios de la década de los sesenta– por las que se penaban la reorganización de partidos y sindicatos prohibidos, la pertenencia a movimientos políticos de izquierdas, las actuaciones –violentas o no– destinadas a la sustitución del gobierno, la conspiración contra el Estado, los sabotajes, las acciones armadas, los paros y las huelgas laborales. Los castigos previstos iban desde la reclusión menor a la pena de muerte. Los delitos de rebelión militar, bandidaje y terrorismo y sedición estaban, obviamente, bajo jurisdicción militar, con lo cual los acusados eran juzgados por procedimiento sumarísimo. De hecho la nueva legislación era redundante, ya que en 1936 los militares insurgentes declararon el estado de guerra en toda España, que consideraba como delito de rebelión militar cualquier acto contrario al “Alzamiento” y estuvo en vigor hasta 1948.

No hubo más aportaciones destacables a la legislación represiva hasta el año 1959, cuando se promulgó una nueva ley de orden público, pero que no comportó ninguna modificación ya que se seguía tipificando como delitos los paros colectivos, las manifestaciones y todos los actos en los que se incitase a la subversión contra el Estado¹. La jurisdicción militar seguía siendo competente en los delitos de orden público que le atribuían las leyes especiales, es decir, que las acciones contra el orden público que fueran tipificadas como sedición o rebelión militar serían juzgadas por un tribunal castrense, de acuerdo con lo dispuesto en las leyes respectivas de esos delitos². Además, las leyes represivas del franquismo tenían la particularidad de una redacción lo suficientemente ambigua como para que pudiera aplicarse a cualquier acto y de penar una misma acción por diferentes vías y leyes, con lo cual era difícil no llegar a ser inculpado de realizar acciones contra el Estado.

La estrategia del comunismo español para la lucha contra la dictadura en el interior

Desde su salida al exilio, el objetivo último de los partidos comunistas del

* El presente artículo es un extracto de una parte de mi tesis doctoral inédita titulada *Condicions de vida, conflictivitat laboral i militància política clandestina. Els obrers industrials catalans i el PSUC (1938-1959)*, dirigida por el profesor Pere Ysàs i Solanes y leída en la Universidad Autónoma de Barcelona el mes de junio de 2004.

¹ Artículo 2º de la Ley de Orden Público (30-VI-1959).

² Ibidem.

Estado Español fue conseguir la derrota de la dictadura y su sustitución por una forma de gobierno democrática, con diferentes matices a lo largo de los años. Para tal fin, durante los meses de abril y mayo de 1939, el PSUC y el PCE diseñaron desde Francia su estrategia para luchar contra el régimen, que se articulaba alrededor de la huelga general obrera como factor que iniciaría la sustitución de la dictadura y que se conseguiría organizar con la movilización de los trabajadores por la reivindicación de sus necesidades más inmediatas, con su educación política, con la unidad de la UGT y la CNT, con la difusión de las acciones del partido en el interior y con la penetración en las organizaciones sociales franquistas, principalmente los sindicatos³. No era una estrategia flexible, sino que debía aplicarse mecánicamente en todos sus estadios, porque era la única vía de alcanzar el objetivo propuesto.

Los cuadros dirigentes del PSUC que se enviaran al interior debían crear núcleos del partido e impedir la consolidación del Estado franquista, mediante la realización de sabotajes, la búsqueda del establecimiento de una reconciliación política y la agitación social y de carácter nacionalista mediante la propaganda de la mejora de las condiciones de vida y trabajo de los obreros obtenida durante la República y de la autonomía conseguida por Cataluña, estableciendo contactos con la burguesía catalanista y con los otros partidos antifranquistas en Cataluña. También, debían promover que todas las organizaciones del interior tuvieran vida política, es decir, que los miembros de las direcciones de los grupos se reunieran regularmente para analizar la situación política del país, las oportunidades y posibilidades de llevar a cabo acciones y para estudiar las orientaciones y consignas que llegaran del exterior.

Los cuadros dirigentes debían ser también los mejor preparados políticamente puesto que el éxito de la estrategia descansaba en la educación política, la propaganda y el contacto permanente con los obreros. Los cuadros dirigentes e intermedios debían enseñar a los obreros a pensar en términos políticos para orientar las movilizaciones obreras a la lucha contra el régimen. Eran los encargados de impartir una adecuada formación política que concienciase a los trabajadores de que la única solución a sus problemas era la liquidación de la dictadura, para conseguir así que la inercia de protestas laborales se convirtiera en una huelga general que asaltara las estructuras de poder. En el momento en que se declarara la huelga general obrera, los cuadros dirigentes y medios del PSUC debían encabezarla y orientarla para que se convirtiera en una huelga general política abiertamente antifranquista. Hasta 1948, además, debían desempeñar un papel fundamental los grupos guerrilleros, ya que el PSUC consideraba que el franquismo sólo podía ser vencido finalmente por la fuerza dado su carácter y

³ Como demuestran varios documentos guardados en el Archivo Histórico del PCE (AHPCE), las direcciones del PCE y del PSUC fomentaron intensamente esta vía desde el final de la guerra civil. En el caso del PSUC, la dirección en Cataluña la prohibió y rechazó a partir de 1946 como parte de la estrategia para acabar con la disidencia de Desideri Trillas en la UGT. No hemos podido encontrar evidencias de que tal línea de actuación la impusiera la dirección en el exilio ni de que la aprobara, aunque es lógico pensar que la acabó aceptando, ni que fuera por hechos consumados.

naturaleza, y que con toda probabilidad usaría la violencia si se veía en peligro de desaparecer⁴.

Pero, en la década de los cuarenta, no solo se trataba de luchar contra la dictadura, sino también de dirimir qué partido impondría su hegemonía entre los trabajadores. Además, el PSUC creía que si la sociedad sabía que tenía el apoyo de los partidos políticos que habían defendido la República, la movilización antifranquista sería mucho más fácil y amplia. Por eso su presencia en el interior y sus acciones debían ser conocidas y ampliamente difundidas principalmente entre los trabajadores, aprovechando cualquier hecho por insignificante que fuera o inventándolo si era necesario⁵. La búsqueda de la hegemonía ideológica entre los trabajadores, de conocer las preocupaciones obreras para identificar motivaciones que llevaran a generar protestas obreras y de encontrar espacios de relación con los obreros desde los que poder hacer política de oposición a la dictadura, hicieron también que la dirección del PSUC en el exilio exigiera a la Delegación del Comité Central (CC) en el interior que el partido estuviera en todo momento en contacto con las clases trabajadoras. Y que, para ello, se aprovecharan todas las posibilidades legales que existían, por lo que la penetración en Falange, en las organizaciones sindicales, sociales o de recreo o en cualquier otra organización social controlada o no por el régimen, se convirtió en un elemento de primer orden para el desarrollo de la agitación política contra la dictadura.

En esta estrategia debía colaborar la UGT, cuya reconstrucción en el interior se promovió desde el exilio a pesar de que también se incitaba a la penetración en los sindicatos verticales franquistas, lo cual no se consideró incompatible ya que los trabajadores nunca debían colaborar, ni contribuir al funcionamiento de los sindicatos verticales. La finalidad no era la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros sino el fin de la dictadura franquista, y el 'entrismo' era sólo un instrumento más para ello. Además, la UGT no estaba preparada para entender de cuestiones políticas y era subsidiaria del PSUC con una misión que cumplir muy diferente de la del partido: conseguir la unidad de acción sindical creando los comités unitarios CNT-UGT-PSUC, tener organizados a los trabajadores para poder dirigirlos mejor y desencadenar en los lugares de trabajo las protestas por las reivindicaciones inmediatas de los obreros.

La aplicación de la estrategia de lucha antifranquista en el interior

La traslación a la práctica clandestina cotidiana de la estrategia de lucha antifranquista no fue nada fácil. Es evidente que la extrema dureza de represión franquista condicionó su aplicación pero no todas las dificultades que tuvo el PSUC del interior para implantarla fueron consecuencia del marco legal, político y social vigente en el país, sino que buena parte de ellas fueron generadas por el propio partido, tanto desde la dirección en el exilio como por la Delegación del

⁴ *Treball*, primera quincena de julio de 1946.

⁵ *Memorandum de Comorera 20 de mayo de 1939*; AHPCE. El memorando está concebido como informes individuales compilados posteriormente. La información corresponde al informe *La organización del trabajo ilegal*, fechado el 15-V-1939.

Comité Central en Cataluña y sus cuadros dirigentes y medios.

La seguridad y las relaciones orgánicas

Respecto a la organización que se construyó en el interior, los propios protagonistas indican que fue bastante débil y raquítica, al menos en los años cuarenta⁶. El objetivo principal de las cinco primeras direcciones clandestinas entre 1939 y 1945 no fue otro que asegurar la existencia del partido en el interior porque, además de la persecución del régimen, la poca experiencia en el trabajo clandestino, la inobservancia de las medidas de seguridad y las relaciones con los grupos guerrilleros provocaron que hasta 1949 hubiera prácticamente una caída general cada año, aunque desde el año 1947 dejaron de afectar a la dirección clandestina.

Entre numerosos cuadros dirigentes y medios existía la tendencia de confiar únicamente en compañeros de partido que fueran conocidos y de absoluta confianza, considerando que éstos eran los militantes del partido de la época de la guerra civil y que habían ocupado cargos de responsabilidad o habían sufrido la persecución del régimen, mientras que se desconfiaba de toda una serie de militantes que habían podido escapar de la represión. Esto hacía que los cuadros y los militantes clandestinos sólo mantuvieran relaciones entre ellos y no contactaran con gente de otras organizaciones políticas o de otros grupos sociales.

Dentro de este círculo creían obtener la máxima protección y descuidaban las medidas de seguridad, lo que se traducía en multitud de actitudes impropias de una situación de clandestinidad como podían ser guardar en el propio domicilio los archivos y documentación del partido, llevar consigo libretas con anotaciones de nombres y direcciones con el peligro de resultar detenido y que la policía las descubriera, mantener excesivos contactos por la calle, incorporar a la organización política y/o guerrillera ex-presos o personas por el sólo hecho de manifestar su adhesión al PSUC o por su militancia anterior, sin someterlas a las comprobaciones de seguridad, establecer relaciones con los familiares que habían quedado en Barcelona, etc. Un militante excarcelado era susceptible de ser vigilado por la policía. Si era incorporado de nuevo a la organización como un militante “seguro” porque había sufrido la represión del régimen, había muchas posibilidades de que se produjera una caída. De manera que éstas menudeaban y afectaban a muchos militantes, lo cual llegó a provocar una desconfianza de las organizaciones de base hacia la dirección porque llegaron a creer incluso que podía haber alguna connivencia entre la Delegación y la policía⁷.

Para protegerse de la persecución se establecieron varios contactos intermedios e indirectos en las relaciones orgánicas entre los diferentes niveles jerárquicos de la estructura clandestina, pero se llevó a tal extremo que el flujo de la información y de las consignas, tanto de arriba abajo como de abajo a arriba, fue muy lento y complicado. Además, durante el primer quinquenio de la década de los cuarenta, las distintas Delegaciones del Comité Central no realizaban muchas

⁶ Entrevista con Gregorio López Raimundo (2-IX-1997).

⁷ Nogués, Lluís: *Informe de les meves activitats a l'interior del país* (julio, 1946); AHPCE.

reuniones colectivas, lo que hacía que no hubiera una línea política única y común respecto de la acción contra el franquismo en toda la estructura clandestina. Lo peor era que no se realizaba un análisis de las situaciones y se acababan repitiendo los mismos errores, que por falta de iniciativa y agilidad de los cuadros medios se demoraban en su resolución. Tampoco se tenía un control efectivo sobre las acciones que desarrollaban las organizaciones, ni sobre cómo aplicaban las tareas y las orientaciones que se les planteaban⁸. Todo ello debilitó la autoridad de la dirección sobre las organizaciones inferiores e impidió la eliminación de las disidencias que fueron apareciendo.

Para solucionar estos problemas, en 1945 Andrés Paredes “Gromán” solicitó a la dirección del partido en Francia un replanteamiento global del trabajo ilegal y conspirativo en Cataluña. Lo hizo sobre la base de su experiencia en el interior como responsable de la delegación, desde junio de 1943 a abril de 1944 en que fue detenido, y como militante clandestino del PSUC con situación legal en Barcelona desde esta fecha hasta el otoño de 1945 que marchó a Francia. El mes de mayo de 1945, “Gromán” fue puesto en libertad, viéndose obligado a legalizar su situación personal y a conseguir un trabajo. Paredes pudo colocarse como representante comercial de una empresa papelera con sede en Valencia y la libertad de movimientos que le permitía el empleo la aprovechó para seguir sirviendo al PSUC junto con otros dos militantes más que también habían pasado por la cárcel, Montserrat y Aymerich, realizando reuniones del partido, estableciendo contactos con otros militantes o realizando tareas de apoyo hasta que salió del país⁹.

En el análisis que hizo sobre el trabajo clandestino del partido, “Gromán” consideraba que las delegaciones en el interior estaban encerradas en una “torre de marfil” y que los cuadros dirigentes hacían vida de conspiradores encerrados en una habitación, desconfiando de todo y de todos. Según él, lo que se debía hacer era llevar una vida normal como cualquier otro ciudadano y revisar todo el aparato ilegal ya que para los comunistas —clandestinos o no— era posible establecerse por su cuenta, encontrar un trabajo e incluso llegar a tener una buena posición económica siendo propietarios de alguna pequeña fábrica. El partido debía de considerar la posibilidad de crear empresas de representación comercial o algún pequeño negocio con el que podían ganar dinero para la organización, tendrían un lugar para hacer reuniones, establecer comunicación por teléfono y tener infraestructuras para los militantes y los cuadros.

⁸ *Informe de Eduard Pérez Marí* (aproximadamente redactado en 1945), *Informe de ‘Gromán’* (posiblemente redactado a inicios de 1946) e *Informe de Pere Canals* (24-XII-1945)”; AHPCE.

⁹ Andrés Paredes Vidal, “Gromán”, pasó al interior en mayo de 1943 para sustituir a Vicente Peñarroya como responsable de la dirección del PSUC. Montserrat fue enviado como guerrillero a Cataluña a inicios de 1944 pero fue destinado a la dirección del partido después de la detención de ‘Gromán’ en abril de 1944. Tuvo diversas responsabilidades básicamente relacionadas con organización y la Agrupación Guerrillera, hasta que fue detenido el otoño de 1944. Josep Aymerich había luchado en la resistencia francesa y llegó a Cataluña a principios de 1945 para dirigir la Agrupación Guerrillera, siendo detenido el mes de abril de ese mismo año.

El análisis seguía con el destino que se daba a los militantes comunistas que salían de la cárcel. Estos militantes eran conscientes que no se podían quedar en Barcelona, pero esperaban seguir trabajando para el partido en las montañas, en otras provincias o en Francia, donde podrían sustituir a cuadros que pudieran ir a Cataluña. Contrariamente, el partido no hacía nada con ellos y los dejaba en Barcelona apartados de la organización, con lo cual debían incorporarse a la vida legal y normal: unos se casaban o tenían cargas familiares y dejaban de militar en el partido y otros por las condiciones de vida y de trabajo se volvían inactivos. Finalmente, "Gromán" abogaba por un cambio en la preparación de los militantes clandestinos que eran enviados a Barcelona. A pesar de la instrucción que hubieran recibido o incluso conociendo bien la ciudad, la situación era muy diferente de la que habían conocido o que les habían explicado y se hacía necesario un periodo de adaptación a las nuevas circunstancias hasta que el cuadro conociera todos los detalles y se sintiera seguro y no incorporarse de forma inmediata al trabajo político como se estaba haciendo entonces¹⁰.

Algunas de las cuestiones expuestas por "Gromán" se aplicaron posteriormente, pero no se abordó una revisión global del método clandestino en el interior. De hecho, las detenciones del PSUC sufridas en 1957 fueron tan amplias debido a que su responsable, Emilià Fàbregas, guardaba en su domicilio un gran mapa de Barcelona con chinchetas clavadas que indicaban los lugares donde había organización y libretas con nombres, direcciones y citas. Fàbregas todavía actuaba siguiendo el método conspirativo y con las enseñanzas recibidas en la década de los cuarenta en la URSS¹¹.

La primera reforma de la organización en el interior fue iniciada sin relación alguna con el análisis de "Gromán", cuando en febrero de 1946 Josep Serradell "Román" se hizo cargo de la Delegación en el interior, aplicando una serie de cambios estructurales destinados a hacer más ágiles las relaciones orgánicas, racionalizar los contactos y romper la relación entre las guerrillas y el partido. Sin embargo, no consiguió con ello mejorar el funcionamiento orgánico y así, en julio de 1946, el responsable de la delegación del trabajo agrario y de las relaciones con los otros partidos antifranquistas, Evarist Massip, consideraba que las reuniones colectivas seguían siendo como en etapas anteriores. Y que la frecuencia y el método de discusión entre los miembros de la delegación y de ésta con los grupos organizados del partido que se había establecido no era correcta, porque hacía que se desconociera cuál era la auténtica situación del partido en la base y cuáles eran los resultados de las acciones que se llevaban a cabo, tanto en lo referente a la calidad de la transmisión de las consignas de la dirección como de su aplicación efectiva, e impedía que el partido tuviera una unidad política y orgánica¹². Dos años más tarde aún se recogía en informes internos que las consignas llegaban tarde a las bases, porque la propaganda para la acción se editaba pocos días antes de la fecha señalada mientras que los contactos orgánicos se tenían una o dos veces

¹⁰ Informe de 'Gromán'; AHPCE.

¹¹ Entrevista con Miguel Núñez (24-I-2004).

¹² Informe de Evarist Massip (7-VII-1946); AHPCE.

por semana y como tenía que pasar por varias manos, llegaba a las células pasada la fecha¹³.

Las relaciones orgánicas tampoco se veían favorecidas por la práctica establecida de sustituir después de un golpe policial a todos los militantes que tenían relación con los detenidos, aunque fueran cuadros medios o responsables de comités locales o de otras organizaciones del partido como la UGT o la JSU, así como a los militantes que prestaban su ayuda en la distribución de la propaganda o hacían labores de apoyo de la Delegación, lo que hacía que los efectos de la desarticulación se multiplicaran, perdiéndose buena parte de la experiencia de estas personas en la actividad clandestina. También cuando algún responsable de una célula o un comité de base se oponía a las consignas de la dirección era apartado del partido, como sucedió con algunos responsables que se negaron a ser sustituidos después de las detenciones del mes de abril de 1947 o con el responsable de la célula de la empresa Agromán que, al ser enlace sindical antes de la aplicación del cambio táctico, el PSUC le insistía para que dejara el cargo o abandonara la célula, cosa que no hizo y el partido cortó toda relación con él, lo que provocó que le fuera imposible recuperar el contacto después de la aplicación de la consigna de penetración en los sindicatos verticales¹⁴.

Los comités locales mantenían únicamente relación orgánica con el responsable del grupo de base, de manera que si el contacto se cortaba no sólo se perdía al responsable sino también a todo el grupo que éste dirigía porque el partido no sabía como recuperarlo puesto que no conocía con quien contactar en su lugar y era necesario empezar otra vez de cero. Algunos responsables apartados mantenían en secreto su separación del partido y usaban el grupo para sus intereses personales generando la aparición de una disidencia, interponiéndose en la reorganización del nuevo grupo o sembrando el desprestigio del PSUC con actitudes indignas como seguir cobrando las cotizaciones a sus militantes quedándose el dinero¹⁵.

Estas prácticas también fueron criticadas por algunos miembros de la Delegación en el interior como Joan Gallofré¹⁶, quien en 1948 redactó para el Secretariado en Francia un extenso informe sobre sus actividades en Cataluña, en el que reclamaba que a los responsables de la orientación de los grupos en las comarcas se les asegurase un tiempo de permanencia largo en su puesto ya que era la única manera de llegar a conocer a todos los responsables locales y ayudarles en su formación política y también de conocer los problemas sociopolíticos de las zonas y localidades para poder impartir las orientaciones adecuadas en la lucha

¹³ *Informe de Ricard Cucala* (julio de 1947); AHPCE; Ricard Cucala, fue el radista del partido en el interior entre los años 1946 y 1947.

¹⁴ *Cuestiones de Organización. Informe de Agustín* (agosto de 1949); AHPCE.

¹⁵ LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio; *Primera clandestinidad. Memorias*, Barcelona, Antártica-Empúries, 1993, p. 120; y *Cuestiones de Organización. Informe de Agustín* (agosto de 1949); AHPCE.

¹⁶ Joan Gallofré era un cuadro medio de las JSU que llegó a Cataluña en junio de 1945 siendo primero destinado las JSU y posteriormente designado responsable de las organizaciones de las comarcas de Tarragona.

política y económica contra el régimen. Para Gallofré el desarrollo, la capacitación y la seguridad de los cuadros era fundamental, pero la actuación que en este sentido llevaba a cabo el partido no era la adecuada porque se aceleraba el trabajo más de lo que los responsables podían, se les encomendaban más tareas de las que podían realizar sin prestarles ninguna ayuda política ni apoyo de carácter personal, con lo que los cuadros acababan perdiéndose. Además:

«Los frecuentes cambios de los responsables en las comarcas dan lugar a que las direcciones comarcales y locales no vean seriedad en el P. y debilita su confianza en el mismo, hecho que repercute grandemente en el trabajo político llegando incluso a que camaradas de dirección hayen [sic] resistencia en tener relación con el CC, caso de Valls, Mora, Canonge, etc. [...] Los cambios inutilizan la organización la mayor parte del tiempo. Yo teniendo facilidades para viajar por Cataluña y estar documentado durante el mes que estuve en Reus solamente había recorrido una vez las direcciones de comarcas sin poder estabilizar la organización del P. por resistencia de nuestros camaradas que en muchos casos no querían saber nada. Además cada camarada tenemos diferentes formas de plantear los problemas políticos y de organizar. Y esto influía negativamente en el desarrollo de la organización»¹⁷.

A pesar de todas las críticas, no hubo ninguna modificación en el planteamiento de la estrategia, por lo que la dirección del PSUC siguió sin poder imponer su autoridad ni el cumplimiento estricto de las medidas de seguridad en el interior. En 1949, López Raimundo seguía reconociendo como la mayor dificultad del trabajo clandestino que las orientaciones de la dirección no siempre llegaban a las bases del partido. Ello era debido a que estas orientaciones no se planteaban directamente a los trabajadores sino a los cuadros y comités intermedios, los cuales eran en su mayoría unos grupos poco consolidados, temerosos de la represión policial, que desconfiaban de los militantes y los obreros y que contaban con poco apoyo de la dirección, lo que hacía que muchas veces no transmitieran las consignas o lo hicieran sin implicarse de manera que la realización de las acciones no servía para atraer a los obreros al partido porque no se hacía la tarea de captación adecuada. Para López Raimundo existían las condiciones favorables para el desarrollo del partido pero «no se avanza más deprisa a causa de nuestras propias debilidades»¹⁸.

Las infraestructuras y los recursos económicos

Hasta 1945, el trabajo clandestino se desarrolló en condiciones muy difíciles por la falta de lugares para hacer reuniones colectivas y para tener depósitos de propaganda; por la falta de una imprenta para editar documentos y periódicos, y

¹⁷ Informe de Joan Gallofré de febrero de 1948; AHPCE.

¹⁸ Cuestiones de Organización. Informe de Agustín (agosto de 1949); AHPCE.

por la escasez de cuadros preparados y con experiencia en el trabajo clandestino, especialmente mujeres, a las cuales se consideraban muy necesarias ya que estaban sometidas a una menor vigilancia y podían realizar acciones con más seguridad y facilidad¹⁹.

Para desarrollar una lucha clandestina de carácter conspirativo contra un Estado o un gobierno son necesarios recursos económicos para la financiación de las acciones y para la manutención de los activistas y cuadros dirigentes, los cuales deben de estar dedicados exclusivamente a esta tarea. La primera Delegación del PSUC en Francia y el Secretariado instalado en México enviaron dinero a Cataluña para el mantenimiento de la organización y desde que en otoño de 1941 Jesús Monzón tomó el control del PSUC, el PCE se encargó de su sostenimiento económico en Francia y en Cataluña pero nunca fue suficiente para sufragar todos los gastos²⁰. Ya en 1942 Vicente Peñarroya denunció en una carta la falta de recursos económicos y lo señalaba como una de las principales causas de las “caídas” de la organización que se producían²¹. En Francia, Joaquín Puig Pidemunt cobraba de la comisión de Trabajo del PCE y Lluís Nogués y Eduard Pérez Marí recibían seis mil francos mensuales, pero una parte de lo que cobraban debían de destinarla a la publicación de *Treball* y a ayudar a la Delegación del Comité Central en Cataluña, porque el PCE sólo aportaba quinientas pesetas para “Gromán”²². Las relaciones políticas y orgánicas que se establecieron entre los dos partidos agravaron aún más el problema de los recursos económicos en el interior:

«Informé de mi situación económica y le manifesté que no era justo que no pudiera ni comprar el diario, me prometió que lo arreglaría y que yo cobraría directamente de la Dirección de Francia. Pero Ángel posteriormente me dijo que era Madrid quien me tenía que pagar. Total que entre unos y otros yo andaba en la miseria»²³.

El dinero se hacía llegar al interior mediante los enlaces que mantenían las relaciones entre las direcciones de Francia y Cataluña por lo que, si se producía un retraso por cualquier causa, la situación en el interior se volvía crítica llegando a peligrar incluso la salud de los cuadros del partido²⁴. Para intentar resolver el

¹⁹ *Informe de Eduard Pérez Marí* (sin fecha, posiblemente redactado en 1945); AHPCE.

²⁰ Jesús Monzón Repáraz, fue el máximo responsable del PCE en Francia y España entre 1940 y 1944.

²¹ *Informe de Eduard Pérez Marí*, cit. Vicente Peñarroya fue secretario general de la Delegación del CC del PSUC en el interior entre septiembre de 1941 y octubre de 1942.

²² *Informe de Eduard Pérez Marí*, cit. Eduard Pérez Marí, Lluís Nogués y Joaquim Puig PideMunt formaron la segunda Delegación del CC del PSUC en Francia en mayo de 1943. Pérez Marí era el secretario general, Nogués se encargaba del aparato de pasos a Cataluña y Puig Pidemunt era el responsable de organización.

²³ *Informe de ‘Gromán’*; AHPCE (sin fecha, posiblemente redactado entre finales de 1945 y principios de 1946).

²⁴ Josep Serradell, *Informe sobre la situación del partido en Cataluña* (25-X-1946), AHPCE; y LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio, *op. cit.*

problema, las distintas Delegaciones del CC del PSUC en Cataluña escogieron diversas opciones, algunas veces de forma simultánea: atracos, recaudar dinero de los militantes y simpatizantes o ponerse a trabajar profesionalmente. Los atracos se realizaban a empresas y negocios y los protagonizaban los cuadros guerrilleros que fueron enviados para formar la Agrupación Guerrillera de Cataluña. Las consecuencias de estas acciones fueron nefastas ya que no sólo los guerrilleros eran descubiertos, detenidos y condenados a muerte, sino que por la vinculación que había entre los grupos guerrilleros y la dirección política también ponían a la policía sobre la pista de la organización política clandestina y conseguían desarticularla. Económicamente los resultados tampoco fueron mejores y fue necesario buscar más ingresos a través de hacer rifas entre los militantes, solicitar donaciones económicas, cobrar cotizaciones, hacer campañas de ayuda o vender los ejemplares de *Treball* que se editaban. El último recurso para conseguir medios de manutención fue que los propios responsables de la Delegación del CC en el interior se pusieran a trabajar ya que la situación llegaba a extremos de no poder pagar ni la pensión en la que se hospedaban²⁵.

En el caso de la tercera dirección del PSUC en el interior, tuvieron que ponerse a trabajar “Gromán”, Echauri y Piedrafita²⁶. Bajo la dirección de Josep Serradell ‘Román’, los tres responsables del comité local de Barcelona trabajaban²⁷ y el Secretariado en Francia envió instrucciones al interior recomendando que los cuadros guerrilleros trabajaran legalmente para garantizar su estabilidad y poder ampliar las unidades con trabajadores de sus empresas²⁸. En la etapa de López Raimundo, todos los cuadros del aparato del partido trabajaban profesionalmente, excepto los tres responsables de la Delegación²⁹.

Si bien el hecho de trabajar daba estabilidad personal a los cuadros y una coartada para una existencia legal, con las condiciones laborales del franquismo tenían muchas dificultades para desarrollar las relaciones orgánicas y la actividad política. El propio “Gromán” lo señalaba exponiendo en su informe el caso de Echauri, que trabajaba diez horas cada día, llegaba muy tarde a su casa, estaba agotado, mal alimentado, vivía en la miseria y los domingos, que era su día libre, trabajaba en su casa haciendo muebles. Esta situación había provocado que poco a poco se desligara del partido. Para “Gromán” lo que no conseguía la represión de la dictadura en los militantes, lo conseguían las condiciones en que debían vivir, y se volvían inactivos³⁰. López Raimundo también constataba cómo el trabajo del

²⁵ *Informe de ‘Gromán’*, cit.

²⁶ *Ibidem*; Agustí Echauri y Alexandre Piedrafita fueron los secretarios de organización y propaganda respectivamente en la delegación en el interior encabezada por Andrés Paredes entre junio de 1943 y abril de 1944.

²⁷ Josep Serradell, *Informe sobre la situación del partido en Cataluña*, cit; Serradell fue el secretario general en el interior desde febrero de 1946 hasta 1947.

²⁸ Carta anónima datada el 3-II-1946; AHPCE.

²⁹ Gregorio López Raimundo, *Informe de Cataluña. 5-mayo-1948*; AHPCE: Gregorio López Raimundo fue el secretario general de la Delegación en el interior entre octubre de 1947 y junio de 1951.

³⁰ *Informe de ‘Gromán’*; cit.

partido se volvía más difícil por las condiciones laborales y el poco tiempo que podían dedicar al partido, aunque se conseguía una mayor seguridad puesto que los activistas conseguían una estabilizar su vida personal³¹.

Prensa, propaganda y educación política

Para superar las dificultades en las relaciones orgánicas, el partido contaba con la prensa y la educación políticas que recibían o habían recibido los cuadros dirigentes y medios. Pero las enormes dificultades para elaborar *Treball*, *Las noticias* y otros periódicos clandestinos no empezaron a superarse hasta el año 1946 y definitivamente a partir de 1948. Aunque según numerosos documentos, la educación política supuso un problema más profundo para las actividades del partido.

Durante los primeros años las delegaciones del PSUC en el interior identificaron carencias en educación política en los propios cuadros dirigentes y medios, además de considerar que no sabían trabajar de forma ilegal y clandestina³². Esto no era una cuestión puntual en un sector del partido o en una zona del territorio o en un momento particular debido a una carencia de cuadros, sino que estaba muy extendido y afectaba tanto a comarcas como a la organización en la ciudad de Barcelona y tanto a los cuadros surgidos en el interior como los enviados desde Francia y a órganos del partido que debían de ser trascendentales en la lucha antifranquista como los guerrilleros, la UGT e incluso la Comisión de Organización:

«Todo esto lo hemos podido comprobar en la reunión ampliada a la que han concurrido todos los responsables comarcales, locales y Radios más importantes de Barcelona, militar, guerrilleros, sindicales. Alianza y Juventud. Las intervenciones fueron muy pobres lo que ponía de manifiesto su falta de preparación política [...] Esto ponía también de manifiesto que los camaradas de la Comisión de Organización no exponían con la amplitud, claridad y concreción los informes y orientaciones que recibían de la Delegación y tampoco sabían dar solución a los problemas que les planteaban, consecuencia también de su falta de capacidad política»³³.

“Gromán” y Pérez Marí atribuyeron esta falta de preparación a que mientras estuvieron en Cataluña no recibieron ningún material teórico, libro o informe del exterior³⁴, y López Raimundo aún reconocía, a finales de la década, la insuficiente formación que se había impartido a los militantes y cuadros del partido en el interior:

«Lo que sucede es que el trabajo político del P. en todos estos años de

³¹ Gregorio López Raimundo, *Informe de Cataluña. 5-mayo-1948*, cit.

³² Informe de Eduard Pérez Marí, cit.

³³ Informe de Eduard Pérez Marí, cit.

³⁴ Informe de ‘Gromán’ e Informe de Eduard Pérez Marí, cit.

clandestinidad ha sido, por diversas causas ya conocidas, extraordinariamente débil. Nuestras organizaciones y militantes de base necesitan una mayor ayuda política que la que hasta ahora les proporcionamos. Si no hacen las cosas o las hacen mal es porque no se les enseña a hacerlas»³⁵.

Quizá sí que había una carencia de conocimientos y de cultura política en los cuadros del partido, pero de lo que en realidad se trataba era que las organizaciones de base no comprendían que el PSUC debía ser la vanguardia de la clase obrera³⁶. En definitiva, lo que las delegaciones del CC del PSUC en el interior identificaban como falta de educación política era que los cuadros medios de la organización de la ciudad o los militantes del PSUC en las empresas, que no eran miembros del partido que se escondían detrás de una identidad falsa, sino obreros de fábrica con nombres, apellidos y familia que necesitaban su puesto de trabajo –y a veces, no sólo uno sino más de uno– no lideraban la conflictividad, ni la dinamizaban para crear un conflicto permanente, ni la transformaban en lucha política, ni difundían la vinculación del PSUC con las protestas laborales porque querían minimizar el riesgo personal y familiar que ya de por sí suponía realizar una protesta, agravado si las autoridades franquistas o el empresario podían llegar a entorpecer relaciones con organizaciones o ideologías prohibidas. Con el objetivo puesto en la liquidación de la dictadura, las delegaciones del PSUC consideraban que esta era una actitud impropia de militantes y cuadros del partido y que la situación, a pesar de la realidad incontestable, se superaría mejorando y ampliando la educación y la propaganda políticas.

«Organizar el P. en las fábricas, enseñarle a utilizar las posibilidades y medios legales en la defensa de los trabajadores, ligarse a ellos y realizar un profundo trabajo de educación política, es hoy la tarea decisiva, el problema de los problemas, cuya resolución lleva de la mano la solución de todos los demás: poner en marcha a la clase obrera.

La clase obrera en marcha, tras la dirección de nuestro Partido, arrastrará a la acción a los campesinos y a la pequeña burguesía e imprimirá una orientación revolucionaria al movimiento nacional y de masas»³⁷.

Además de fijar el objetivo de la acción clandestina, la educación política era la garantía de que los militantes actuarían siguiendo el patrón de la ortodoxia marxista-leninista y proporcionaba la convergencia ideológica necesaria. De hecho, Pérez Marí ya atribuyó buena parte de culpa de estos problemas de actuación a la falta de formación política que había permitido la existencia de diversas sensibilidades entre los cuadros dirigentes del partido en el interior derivadas de su diferente procedencia política –USC, PCC, PCP o Federación Catalana del PSOE–

³⁵ Cuestiones de Organización. Informe de Agustín, (agosto de 1949); AHPCE.

³⁶ Informe de Josep Serradell 'Román' (4-IV-1946); AHPCE.

³⁷ Cuestiones de Organización. Informe de Agustín (agosto de 1949); AHPCE.

en el momento de la fundación y que todavía no se habían podido homogeneizar, lo que hacía que hubiera interpretaciones diferentes de la línea de actuación del partido.

En el mes de diciembre de 1948, Carreras –una de estas sensibilidades que aún existían en el partido– detectó de nuevo deficiencias en la formación y la educación políticas de los militantes y los cuadros dirigentes del partido en Cataluña, pero identificó unas carencias a las que dio más importancia, como eran que el secretario general de la Delegación de entonces, López Raimundo, olvidara las particularidades nacionales de Cataluña y dirigiera el partido con los mismos métodos y formulaciones que el comité regional del PCE de Aragón o Andalucía. O que planteara en *Treball* la creación del Consejo Central de la Resistencia, de ámbito estatal, cuando la consigna del PSUC era fomentar la formación del *Consell Nacional de la Resistència* de ámbito exclusivamente catalán, o que no corregía a los grupos organizados del partido cuando en su propaganda remitían saludos a *Pasionaria* pero no a Joan Comorera y al Comité Central del PSUC. Lo que definitivamente era más grave para Carreras era que *Treball* publicara artículos en castellano, puesto que era un partido nacional catalán y como tal debía utilizar la lengua propia de la nación³⁸.

Carreras representaba la sensibilidad más nacionalista dentro del PSUC y más cercana al secretario general, Joan Comorera, mientras que López Raimundo no era catalán sino aragonés (¿es casualidad que Carreras cite la sección del PCE de Aragón?) y su lengua de uso era el castellano³⁹. Políticamente provenía de las JSU, la organización del PSUC que más se había identificado con el PCE, la URSS y la IC quienes defendían la tesis de la existencia de un solo partido comunista en cada Estado y había trabajado estrechamente en España y en México con Santiago Carrillo, que era quien realmente ejercía la autoridad sobre la Delegación del PSUC en el interior. Por lo tanto es posible que López Raimundo, sintiéndose comunista por encima de todo, le costara actuar en clave nacional catalana.

Un año más tarde daba explicaciones sobre el uso del castellano en la propaganda del partido excusándose en el incremento de los trabajadores inmigrantes de fuera de Cataluña y en el déficit de lectura del catalán de la población autóctona por la prohibición y la persecución de la lengua⁴⁰. Por lo tanto, no era una cuestión puntual de hacer un documento en castellano para un sector concreto, como apuntaba Carreras, sino que *Treball* debía incorporar de forma habitual el castellano, pues el PSUC no podía permitir que no hubiera movilización a causa de que los militantes no entendieran los escritos políticos y las consignas de la propaganda y los periódicos. Además, así conseguía posicionarse entre las corrientes nacionalistas y pro PCE. Por un lado, quitaba a la lengua toda la carga simbólica de identificación de la nación catalana al darle un tratamiento

³⁸ *Informe de Carreras* (28-XII-1948); AHPCE.

³⁹ En una entrevista de 1976, López Raimundo manifestó que a pesar de conocer bien el catalán nunca se había decidido a hablarlo; ver VINADER, Xavier; MARTÍ, Josep y RAMONEDA, Josep, *López Raimundo; lluita d'avui per una demà més lliure*, Barcelona, Laia, 1976, pp. 21-22.

⁴⁰ Cuestiones de Organización. Informe de Agustín, cit.

puramente instrumental. Por otro, podía aparecer como defensor de la especificidad del PSUC porque, a pesar de usar el castellano en sus artículos, ello podía atraer a los trabajadores inmigrantes castellanohablantes y suponer una menor distribución de *Mundo Obrero*, el periódico del PCE, evitando así la difusión de sus consignas y su acercamiento a la población trabajadora en lugar del PSUC.

La visibilidad social del partido. Las relaciones con la base obrera

La aspiración básica del PSUC en el interior fue que los trabajadores lo identificaran como el luchador antifranquista por excelencia y para ello era imprescindible que su presencia en el interior fuera difundida y conocida por todos los sectores. Pero el carácter conspirativo de la lucha durante los años cuarenta mantuvo al partido oculto para la sociedad y sin relación con su potencial base militante, los obreros. Tal realidad tampoco facilitaba la captación de militantes, de manera que muchos de los miembros del PSUC que volvieron de la guerra y quisieron seguir militando tuvieron que organizar el partido por su cuenta entre su círculo de amigos, familiares o conocidos porque no consiguieron contactar con el partido hasta muchos años después⁴¹. Hasta finales de la década de los cuarenta, las organizaciones de base estaban mayoritariamente fuera de las empresas, en células de calle o de barrio cuyos militantes además no se relacionaban con la población porque se negaban a participar en asociaciones lúdicas, culturales y deportivas o actividades populares –como bailes, fiestas mayores, rifas– porque estaban controladas en su mayoría por los falangistas:

«En Barcelona existe un movimiento de masas que nos da una lección a los comunistas. Está muy generalizado las fiestas de calle y barriada y en todas ellas existen comisiones de fiestas que en algunas de ellas han participado y participan camaradas nuestros. Estas comisiones actúan durante el año para organizar y recaudar fondos para los días de fiesta, se hacen rifas y recolectan cada semana todos los vecinos participan. En las esquinas de las calles se ven a obreros rifando por ejemplo, una radio y no le da vergüenza de vender números después de salir del trabajo y por el contrario ha habido algunos comunistas que le ha dado vergüenza vender números de nuestra rifa, alegando que eso son cosas de verduleras y pedigüeñas.

Mientras muchos camaradas critican el movimiento de masas de las fiestas populares, los falangistas participan en las comisiones junto con obreros y pequeños burgueses procurando darles el carácter que les interesa [...] Para comprender la importancia de este movimiento hay que verlo, es la movilización de todas las barriadas populares, ya que en los barrios considerados como burgueses no se hacen. Queramos o no queramos las

⁴¹ CAMÓS, Josep, y otros, “La lluita contra el franquisme a L’Hospitalet (1939-1960)” en *Fonts orals. La investigació a les terres de parla catalana. Actes de les jornades de la CCEPC*, Valls, Cossetània Edicions, 2003, pp. 121-122, y Archivo Histórico de la CONC-Fundación Cipriano García, *Biografies obreres. Història oral i militància sindical (1939-1978)*; entrevista con Àngel Rozas Serrano.

masas participan y los obreros en primer lugar [...] Nuestro partido adolece en Barcelona de un trabajo de masas, en muchas ocasiones daría la impresión de una secta sacrificada en lucha contra el régimen [...] si nos parásemos a estudiar los movimientos de masas de Cataluña y el trabajo de nuestro Partido veríamos mucho sectarismo desde que empecé yo a actuar hasta el momento presente. Yo soy el primero en darme cuenta que en mi actuación hubo una etapa de aislamiento de las masas»⁴².

Las pocas células de empresa que se había conseguido crear después de la reestructuración de los sectores organizativos hecha por “Román” en 1946 tampoco actuaban dentro de la empresa sino en el exterior, realizando acciones de tipo político como pintar consignas en las paredes de la calle, colgar banderas republicanas, etc. Las dificultades en la edición de la prensa y la propaganda del partido también fueron un obstáculo importante, al que se añadió la actitud de los militantes encargados de su distribución en las empresas que no la repartían correctamente, pedían poca propaganda porque no querían ser descubiertos o porque los obreros, una vez la habían leído, no la pasaban a otro militante o a los compañeros de trabajo si no que la archivaban o la destruían por temor a ser descubiertos, impidiendo así una difusión más amplia y la población tuviera noticia de las actividades del PSUC⁴³.

Fue de nuevo Gallofré quien, en 1948, planteó una crítica abierta a esta forma de administrar las relaciones con la base militante, con una serie de propuestas para introducir una práctica diferente:

«Hace falta preocuparnos hacia esos cuadros que surgen de la lucha en su mayoría son audaces, consecuentes que saben como hacer frente a la represión. Burlar los sindicatos verticales y presentar batalla. Han vivido una situación y han aprendido ha superarla.

Al hablar de cuadros me refiero también a los que la lucha está forjando en las fábricas, talleres, pueblos, ciudades. La propia lucha hace que surjan verdaderos dirigentes, los cuales han de merecer nuestro interés procurando ayudarles y orientándoles, aunque de momento sean reacios a militar, e incluso a escucharnos. La experiencia que he mencionado en el informe de la fábrica de cáñamo es evidente. Si a aquellas mujeres les hubiera hablado como militante de un partido, seguramente no habría logrado el objetivo de hablarles y que conforme a mi ayuda orientaron la huelga y de seguro que de poder continuar ayudándolas ellas mismas después de un tiempo habrían pedido el ingreso al partido.

Dicha experiencia la he observado en múltiples fábricas que la gente a consecuencia muchas veces de la represión, su débil formación política y falta de confianza muchas veces disimula el no querer saber nada [...] No

⁴² Informe de ‘Gromán’; cit.

⁴³ Carta de Figueras (28-II-1951); AHPCE, y Lluís Nogués, *Informe de las activitats portades a l'interior* (julio de 1946); Fondo Evarist Masip, CEHL.

hay huelga ni protesta que no haga dirigentes y desgraciadamente la situación de las sindicales y de ciertos partidos hace que muchos de los mencionados dirigentes faltos de apoyo no den el resultado que podrían dar y muchos desaparezcan que podrían ser formados como dirigentes.

La necesidad imperiosa de reforzar el Partido de cuadros dirigentes nos debe hacer estudiar profundamente las posibilidades que la propia lucha crea y que debemos encauzar, para ello es necesario descartar los métodos y concepciones sectarias, abrir nuestra influencia y acción orientándonos a los centros de la clase obrera y campesina realizando un amplio trabajo de masas.

No hay que olvidar que nuestro pueblo ha vivido una experiencia combativa preñada de sacrificios y por consecuencia la lucha política no conserva los mismos caracteres encuadrados a los viejos moldes de ciertos partidos políticos»⁴⁴.

Gallofré se adelantó a lo que ocho meses después sería el cambio táctico, abogando por adoptar otras formas organizativas más adaptadas a la realidad y menos disciplinarias y rígidas porque los trabajadores ya no conservaban los antiguos esquemas de los partidos políticos. Además, también denunciaba el alejamiento del partido de los obreros, reclamando una orientación hacia los «centros de la clase obrera» en los que se debía realizar «un amplio trabajo de masas».

La Unión General de Trabajadores

A pesar de que hasta 1948 la UGT fue un elemento principal en la estrategia antifranquista del PSUC, el trabajo que llevó a cabo fue muy débil y sufrió los mismos problemas detectados en el partido: disidencias, escaso contacto con los obreros de fábrica, pocos militantes y grupos basados en relaciones personales, sobre la base de los más conocidos y de más confianza, sin guardar las debidas medidas de seguridad. El resumen de la situación de los primeros cinco años de la UGT catalana lo puso Santiago Carrillo en unas notas al informe de Pere Canals, en las que afirmaba que en Barcelona no había sindicatos sino grupos y que no se hacía un trabajo de lucha en el interior de las empresas y no se ponía de manifiesto la existencia de la UGT en los conflictos laborales⁴⁵. Concebida como una organización subsidiaria del partido, la mayoría de sus cuadros medios e incluso alguno de sus responsables eran cuadros dirigentes del PSUC, lo que dificultaba la separación del trabajo político y el sindical porque en las empresas sólo existían los comités de UGT que habían conseguido crear militantes del PSUC y eso creaba una duplicidad⁴⁶. La debilidad de la UGT se perpetuaba por el hecho de que los cuadros sindicales eran utilizados como recambio de los cuadros del partido que

⁴⁴ Informe de Joan Gallofré Boada (Manel). Febrero 1948; AHPCE.

⁴⁵ *Notas de Santiago* (1945); AHPCE.

⁴⁶ Entrevista con Gregorio López Raimundo (9-XI-1997).

habían sido detenidos.

La formación de comités UGT-CNT-PSUC fue grandilocuentemente difundida por la propaganda comunista a partir de 1946 pero la realidad era otra, ya que los cuadros y militantes ugetistas en las fábricas no colaboraban con los cenetistas por la diferente actitud frente a los organismos sindicales franquistas, a los cuales los anarquistas acudían para reclamar cuestiones laborales o para discutir demandas de los obreros, mientras que los comunistas los boicoteaban⁴⁷. Por otra parte, la CNT siguió siendo la afiliación mayoritaria de los trabajadores en las fábricas catalanas manteniendo la misma relación que en los años de la guerra civil⁴⁸, con lo que tenían suficiente fuerza como para imponer su actitud, lo que comportaba la retirada de los comunistas de la acción unitaria⁴⁹. Los comités no prosperaban en la proporción que indicaba la propaganda del PSUC, porque en realidad su operatividad y existencia fueron prácticamente nulas:

«Eso [los comités unitarios] eran resultado de los intentos que el PSUC hacía, no sólo porque se viera su presencia que entonces era importantísimo –la gente, sobre todo los trabajadores de antes de la guerra– vieran que algo había, y en ese sentido nosotros pues, colocamos siempre el tema de la unidad [pero] la influencia que tuvo en las empresas, en la calle, era muy pequeña. Ahora, ¿para qué servía? Pues servía para que en Francia, América, la gente mantuviera la esperanza, participara en las campañas de denuncia, que se logró en un momento dado que se retiraran los embajadores [...] No es que fueran totalmente inventados pero casi, es decir, era una situación dura y contribuía, por ejemplo en América, a los que teníamos alguna responsabilidad podíamos salir [hacia España] de buen grado»⁵⁰.

¿Cuál fue pues la incidencia de la UGT en los años cuarenta? Sebastià Piera ya detectó durante su corta presencia en el interior que los militantes del partido en las fábricas no se interesaban por la UGT y tenían formas propias de organización, con lo que el sindicato comunista no servía para nada⁵¹. Para López Raimundo «la verdad verdadera es que la UGT, que yo conozca, no logró dirigir algún conflicto [...] Los conflictos que hubo en esos años [antes del cambio táctico] en las fábricas eran fruto de la actividad del partido y algunos otros sindicalistas que podían quedar»⁵². De hecho la intervención del PSUC como orientador, director o coordinador de los comités ugetistas era permanente, ya que en los informes de las acciones en las fábricas están redactados por las células del partido, los cenetistas

⁴⁷ Lluís Nogués, Informe de les accions portades a l'interior, cit.

⁴⁸ Informe Primer Sector. Jordi (1951); AHPCE.

⁴⁹ Ampliació de la mobilització de 16 de febrer. C. 67 (1947)"; Fondo PSUC; ANC.

⁵⁰ Entrevista con Gregorio López Raimundo (9-XI-1997).

⁵¹ VINYES, Ricard, *El soldat de Pandora*, Barcelona, Proa, 1993, pp. 127-128. Sebastià Piera fue enviado al interior a principios de abril de 1947 para sustituir a "Román" como responsable de la Delegación en el interior. No llegó a ejercer el cargo porque pocos días después de su llegada fue detenido en la llamada "caída de los ochenta".

⁵² Entrevista con Gregorio López Raimundo (9-XI-1997).

eran animados a la lucha por miembros del partido y eran los militantes del partido los que se tenían que introducir en los sindicatos. Esta duplicidad de afiliación podía provocar la identificación con el partido y que realmente los miembros del PSUC fueran los más activos, pero el hecho de que el número de afiliados a la UGT durante la guerra fuera muy superior al del PSUC, que el número de simpatizantes en las fábricas triplicara o cuadruplicara el de los militantes de las células y que varios grupos –como la FOSIG o la célula de la empresa Gasol de Mataró– se mantuvieran organizados en tanto que UGT, nos hace pensar que el sindicato comunista mantuvo una presencia considerable en Cataluña pero más como producto de la voluntad o identificación de los propios obreros que no de la dirección del partido. La inoperatividad del sindicato clandestino durante los años cuarenta, juntamente con la consideración por parte del PSUC de que las protestas laborales debían de ser dirigidas por sus militantes porque eran una parte de la lucha política para la cual los militantes de la UGT no estaban preparados, contribuyeron también al escaso desarrollo de la UGT.

Hacia un nuevo partido (1952-1958)

Las dificultades en las relaciones orgánicas y en la transmisión de consignas se dejaron sentir profundamente en la huelga general de marzo de 1951, en la cual el PSUC no pudo participar como partido:

«Fábregas recordó que el funcionamiento del partido por arriba mostró no ser el adecuado para dirigir este tipo de acciones, puesto que no pudieron acelerarse los contactos regulares de arriba abajo y la delegación del CC no tuvo la posibilidad de influir en la marcha de los acontecimientos. Al Comité de Barcelona le fallaron bastantes contactos, especialmente de los sectores en que se produjeron detenciones, lo que retrasó aún más la llegada de información por vía interna»⁵³.

«Durant un matí la ciutat va estar en mans del poble, però érem tan clandestins que quan vam voler reaccionar ja era massa tard»⁵⁴.

Después de la detención de López Raimundo en junio de 1951, no se reconstituyó la Delegación en el interior en la forma clásica y se establecieron relaciones orgánicas directas entre los grupos del interior y la dirección en Francia, pero eso tampoco mejoró la transmisión de las consignas⁵⁵. Tampoco cambiaron las condiciones de vida y de trabajo, por lo que muchos de los obreros promocionados con el paso del tiempo a cuadros les entraba miedo, no estaban atentos a las explicaciones que se les daban en las citas, se cansaban de mantener reuniones después de estar muchas horas trabajando y acababan por dejar de asistir, cortándose el contacto y provocando el colapso de la organización. En

⁵³ LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio; *Primera clandestinidad. Memorias*, cit., p. 246.

⁵⁴ FANÉS, Félix, *La vaga de tramvies del 1951*, p. 46.

⁵⁵ Entrevista con Vicenç Faus Abad (2-IX-1997).

consecuencia, la prensa y la propaganda no se repartían y se amontonaba en las casas de los militantes que la distribuían, lo cual incumplía todas las normas de seguridad del partido, por lo que se acababa quemando o destruyendo sin llegar a los trabajadores y perdiéndose un gran potencial organizador y de desarrollo de la lucha antifranquista⁵⁶.

Se dieron varios casos parecidos y en todos ellos las explicaciones de los responsables de las organizaciones de base sobre por qué se producían estos problemas no se refieren a las duras condiciones políticas, sociales y económicas del país, sino que se responsabilizaba al partido de no haber sabido crear una organización más ágil, con las características y condiciones necesarias para desarrollar la lucha clandestina entre la población obrera de Cataluña. Algunos responsables incluso propusieron modificaciones para mejorar la fluidez de la edición y la difusión de la prensa, pero sin ningún éxito. Igualmente, los activistas en las empresas siguieron con su actitud de «pasividad», según el partido⁵⁷, y éste insistiendo en la necesidad de hacer públicas las vinculaciones del partido con las protestas laborales e intentando educar políticamente a los militantes, educación que se asimiló poco y mal sin conseguir imponer su línea de actuación y debiendo aceptar la iniciativa obrera^{58 59}.

Finalmente, tampoco mejoró la visibilidad del partido entre la sociedad en general y entre las clases obreras en particular. La mayoría de los trabajadores que participaban en protestas laborales y que luego acabaron ingresando en el PSUC, desconocían los fundamentos ideológicos del comunismo⁶⁰. En una fábrica tan emblemática para la lucha obrera como ENASA, nadie había oído hablar del PSUC en 1951. Igualmente, algunos de los futuros dirigentes que ingresaron en el PSUC en esta década, manifiestan la dificultad que suponía entrar en contacto con el partido, del que algunos desconocían su existencia, que no sabían qué era ser comunista y que sólo tenían como recurso seguir las emisiones de Radio España Independiente⁶¹.

Así pues, claramente la estructura orgánica y el proyecto de lucha antifranquista no servían en el interior, pero la modificación no llegó hasta el año

⁵⁶ Informe anónimo de fecha 14-II-1951; AHPCE.

⁵⁷ Entrevista con Vicenç Faus (2-IX-1997). Los compañeros de trabajo de los detenidos por las huelgas de abril de 1956 en la empresa ENASA no supieron que éstos eran comunistas hasta que la prensa los acusó de ello, y eso que habían iniciado su activismo político en la fábrica a principios de 1955. Luego ya no ocultaron su ideología, pero siempre negaron estar organizados.

⁵⁸ *Informe de Jaime* (1957); AHPCE.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ CAMÓS, Josep, y otros; *op. cit.*, p. 119.

⁶¹ CEBRIÁN, Carme, *Estimat PSUC*; Barcelona, Empúries, 1997, pp. 39-41, y Archivo Histórico de la CONC-Fundación Cipriano García, *Biografías obreras. Història oral i militància sindical (1939-1978)*. Entrevistas con Vicenç Faus Abad (7-X-1997) y Àngel Rozas Serrano. Según Faus, en el momento de la huelga general de marzo de 1951 nadie de ENASA conocía al PSUC, y ni él ni ninguno de los otros nueve miembros de la célula de la empresa militaba en el PSUC antes del año 1955.

1959 cuando en el III Pleno del Comité Central celebrado en Praga la dirección propuso un cambio en la organización que descansaba en tres líneas: que los militantes dispersos organizaran grupos del partido por su cuenta y que se guiaran por la REI; flexibilizar las condiciones para la entrada en el Partido, y que los comités de fábrica o de barrio se convirtieran en órganos de dirección política y editaran sus propios materiales de información y propaganda. En resumen, se trataba dejar de imponer mecánicamente la línea de actuación desde arriba y que fueran los propios militantes de base los que, en función de las circunstancias y de la realidad en que operaban, tomaran las decisiones que creyeran más oportunas.

Fue a partir de este momento cuando el PSUC empezó a construir su prestigio que le llevó a convertirse en el partido antifranquista por excelencia en los años sesenta y setenta, con el valor añadido de la mística de los muertos en la lucha contra la dictadura y de los veinte años ininterrumpidos de presencia en el interior superando el azote de la represión.